

XXII

Los elementos de insurreccion eran numerosos y diversos en aquella ciudad. Destruídos los girondinos, diezmada la Convencion, mutilada en Paris la Representacion nacional el 31 de Mayo, sufrida en un principio y rota al cabo la tiranía anárquica de Chalier y de su populacho, deshecha completamente su fuerza, émula esta ciudad de Toulon y de Marsella respecto á insurrecciones, aniquilado el comercio, perseguidos los sacerdotes, amenazadas las vidas de todos los ciudadanos por la ley de los sospechosos, horrorizados todos los ánimos por el terrorismo que vertia gota á gota la sangre de tantas víctimas ilustres en Paris, y en fin, concentrado el realismo en Lyon como en un asilo adonde llamaba á todos sus partidarios, y desde donde reanudaba sus negociaciones con el extranjero, todo concurría á convertir esta ciudad en la capital contrarrevolucionaria de la república.

Sin embargo, la insurreccion no tremolaba aún descaradamente esta bandera, y se cubria con las apariencias del republicanismo. Los administradores y los presidentes de las secciones que acababan de triunfar en la casa de la ciudad eran hombres de la revolucion adictos al sistema de los girondinos, y que limitaban su ambicion á la esperanza de ensalzar y vengar á los amigos de Vergniaud y de Roland. Los dos diputados de este partido refugiados en Lyon, Chasset y Biroteau, mantenian con sus discursos y sus recriminaciones el espíritu de la Gironda. El gobierno de la ciudad habia tomado las formas de la dictadura, componiéndose de administradores nombrados y delegados por las secciones, y era su título el de comision popular republicana. Estos delegados habian sido nombrados bajo la impresion del horror contra los jacobinos. Se habian escogido para gobernantes los hombres que más se alejaban por sus opiniones de los terroristas, y que por consecuencia se aproximaban más á los contrarrevolucionarios. De un republicano rebelado contra la república, á un realista conspirando contra ella, habia tan poco espacio, que los actos y los hombres no podian dejar tarde ó temprano de confundirse. Una opresion comun se convierte involuntariamente en una causa comun: esto fué lo que sucedió en Lyon, no por instancia de los hombres, sino por la fuerza de las cosas.

La comision popular republicana estaba presidida por Mr. Rambaud, cuyos principios y sentimientos monárquicos eran notorios. Los demas miembros eran *girondinos ó moderados* comprometidos para quienes la sumision á la Convencion no dejaba otra perspectiva que la muerte. El comercio, que no tiene más opinion que su interes, deploraba cada dia la ruina de los negocios, y echaba de ménos secretamente el trono como prenda de trabajo, de crédito y de seguridad. La nobleza y los sacerdotes, refugiados y ocultos en gran número en Lyon, arrojaban leña al fuego, con la esperanza de hacer estallar aquel volcan interior, cuya explosion haria saltar la república, y volveria á abrir el camino de Francia y del trono á los emigrados y á los príncipes proscritos.

XXIII

Ya hacía mucho tiempo que Lyon era el espejo donde se miraban los realistas emigrados. Tan pronto como esta ciudad rompió con la Convencion, sus emisarios

creyeron que habia roto con la república, y se dejaron ver allí para apoderarse del movimiento y para dirigirlo en sentido realista. El conde de Artois estaba refugiado en Hamm, en el territorio prusiano. En seguida envió al general marqués de Autichamp á Saboya, con orden de estudiar de cerca el carácter de la insurreccion lyonesa, de hacer que la corte de Turin se resolviese, y en tal caso, de hacerle que dirigiese fuerzas imponentes sobre Chambéry.

Otro oficial de la comitiva de aquel príncipe fué enviado á Berna, para decidir á Suiza á declararse contra Francia, y para que reuniese sus fuerzas á las del rey de Cerdeña, á fin de que fuese el golpe más decisivo contra la república. Dos enviados del rey de Cerdeña, el baron de Etolles y el conde de Maistre, este profeta siempre desmentido pero siempre fulminante del antiguo régimen, secundaban en este momento cerca de los cantones helvéticos los esfuerzos de los emigrados. Lord Fitz-Gerald, enviado por el gabinete británico, trabajaba en los cantones en el mismo sentido. Pero los cantones aristócratas de Suiza, amenazados en su propio país por el espíritu revolucionario que fermentaba en ellos, no se atrevian á hacer un movimiento que sería tal vez la señal del desquiciamiento de su constitucion. La corte de Cerdeña, reforzada con ocho ó diez mil austriacos, lanzaba á toda prisa sus principales fuerzas sobre el condado de Niza para cubrir ante todo el Piamonte, contentándose con defender palmo á palmo las gargantas de Saboya contra los batallones poco numerosos de Kellermann. El marqués de Autichamp y los oficiales de Condé no tardaron en reconocer la imposibilidad de poner á los emigrados á la cabeza de un movimiento que conservaba las apariencias del republicanismo. Los realistas de Lyon y del interior se vieron obligados á renunciar á toda idea de una poderosa intervencion extranjera, no quedándoles más esperanzas que en el tiempo, en la prudencia y en la victoria para levantar el trono en Lyon sobre las ruinas del partido girondino. Además de la parte de la poblacion que les era adicta por su modo de pensar, contaban en la ciudad con cuatro mil sacerdotes no juramentados, y con seis mil nobles decididos á tomar las armas contra las tropas de la Convencion.

XXIV

Toda tentativa de conciliacion era ya tardía. Lyon corrió á las armas. La comision popular republicana hizo que todo se preparase para la defensa, mandó fundir cañones, construir reductos, almacenar provisiones, circular una moneda obsidional por valor de muchos millones, valor de que salia responsable la ciudad, y reclutar un ejército de nueve mil hombres pagados á su costa, rechazando al mismo tiempo, por una deliberacion formal, la Constitucion de 1793. En fin, nombró un comandante general de aquellas fuerzas.

Este general, cuyo nombre, desconocido hasta entónces, era á propósito para tranquilizar á los realistas sin ser muy sospechoso á los republicanos, fué el conde de Precy. Mr. de Precy era un noble del Charolais, antiguo coronel del regimiento de los Vosges, que pertenecia á aquella parte de la nobleza militar que no se habia desnacionalizado por la emigracion, que conservaba el patriotismo del ciudadano unido á la fidelidad del caballero, monárquico por honor, patriota por el espíritu del siglo, y frances por la sangre. Habia servido en Córcega, en Alemania y en la

guardia constitucional de Luis XVI, confundiendo en un mismo culto la Constitución y el rey. Había combatido el 10 de Agosto con los oficiales adictos que quisieron cubrir el trono con sus cuerpos, y llorado la muerte de su señor, pero sin maldecir á su patria. Retirado en sus haciendas de Semur, en Brionnais, sufría en silencio la suerte de la nobleza perseguida.

Los amigos que tenía en Lyon le designaron á la comision republicana como el jefe más adecuado para dirigir y moderar el movimiento mixto que Lyon osaba tentar contra la anarquía. Precy no era un jefe de partido, era principalmente un guerrero. No obstante, la moderacion de su carácter y la costumbre de manejar soldados, habilidad peculiar de los naturales de su provincia, le hacian capaz de reunir en una tantas opiniones confundidas, y de conservar su confianza y convenirse á su objeto sin descubrirselo anticipadamente. Precy tenía cincuenta años, pero su exterior marcial, su franca fisonomía, sus ojos azules y serenos, su sonrisa fina y firme, el dón natural del mando y de persuasion á la vez, y su cuerpo infatigable, hacian de él un jefe agradable á los ojos del pueblo.

XXV

Los diputados de Lyon fueron á ofrecer el mando á Mr. de Precy, á quien encontraron como los romanos habían hallado al dictador, esto es, en el campo, con la azada en la mano, cultivando sus legumbres y sus flores. En el mismo campo y debajo de una haya se entabló un diálogo digno de la antigüedad entre el militar y los ciudadanos. Precy declaró modestamente que se consideraba muy inferior para el cargo que venían á ofrecerle; que la revolucion había roto su espada y la edad amortiguado su ardor; que la guerra civil repugnaba á su alma; que éste era un remedio extremo que perdía más causas que salvaba; que precipitándose en ella, no quedaba otro asilo que la victoria ó la muerte; que las fuerzas organizadas de la Convencion, dirigidas sobre una sola ciudad, destruirían tarde ó temprano á Lyon; y que era necesario tener presente que los combates y las necesidades de un largo sitio devorarían un gran número de sus ciudadanos, y que el cadalso concluiría con los restantes. «Ya lo sabemos,—respondieron los negociadores de Lyon;—pero nosotros hemos pesado en nuestro juicio el cadalso con la tiranía de la Convencion, y hemos escogido el cadalso.» «¡Y yo lo acepto con tales hombres!» —exclamó Precy. Y tomando su casaca, que estaba colgada de un peral, volvió á su casa para abrazar á su jóven esposa, y tomando sus armas, que hacía diez y ocho meses que estaban escondidas, siguió á los lyoneses.

A su llegada á esta ciudad se vistió el uniforme cívico, se puso la escarapela tricolor y montó á caballo para pasar revista al ejército municipal. Los batallones de nueva creacion y los de los guardias nacionales, formados en batalla en la plaza de Bellecour para reconocer al general, saludaron á Precy con unánimes aclamaciones. El mando de la artillería fué confiado á Mr. de Chenelette, teniente coronel de esta arma, oficial consumado en la guerra y estimado por su talento y por sus virtudes en la paz. El conde de Virieu reunió el mando general de la caballería. El conde de Virieu era el hombre que daba más significacion realista á la sublevacion de Lyon. Orador célebre en la Asamblea constituyente, había reclamado al principio de la revolucion los derechos de la nación, asistido á la asamblea de Vizille en el

Delfinado, pedido la representacion por cabezas y no por orden en los Estados generales, y se había pasado finalmente con los cuarenta y siete miembros de la nobleza el 25 de Junio al partido popular. Despues pareció que el conde de Virieu se había arrepentido de estos actos. Así lo demuestra el haberse apresurado á apoyar el trono despues de haberlo conmovido. El hubiera deseado, como Mounier, Lally-Tolendal, Clermont-Tonnerre y Cazales, sus amigos, reducir la revolucion á la conquista de un derecho representativo distribuido en dos Cámaras, á imitacion de Inglaterra. La lucha de la aristocracia y de la democracia, moderada por la monarquía, le parecía el único gobierno compatible con la libertad. Desde que la Asamblea nacional había roto el círculo en que la aristocracia quería encerrar al



Sitio de Lyon.—Pág. 201.

estado llano, todos los pasos de la revolucion le habían parecido excesos, y todos sus actos crímenes. Había salido de ella como se sale de una conjuracion culpable, sacudiendo el polvo de sus zapatos y maldiciendo su error. Se consagró á la restauracion de la monarquía y de la religion destruidas, y seguía correspondencia con los príncipes emigrados. Era en el Delfinado, su patria, y en Lyon el hombre político de la monarquía desterrada. Además, su fe religiosa, avivada por la persecucion del culto y exaltada en su alma hasta ser visionario, le hacía aspirar á morir por su rey y por su Dios, así como había aspirado en otros tiempos á dar la libertad á su patria. De sangre ilustre, de casta proscrita, y defensor ardiente de un culto perseguido, la guerra civil le parecía una cruzada bajo este triple aspecto de aristócrata, de monárquico y de cristiano. Militar valiente, orador fácil y político diestro, reunía todas las condiciones de un jefe de partido. Lyon, al darle el mando, manifestaba, no el objeto patente, sino el pensamiento oculto de su insurreccion.

XXVI

Por su parte la Convencion aceptaba la lucha con la inflexible resolucion de un poder que no retrocede ante la amputacion de un miembro, con tal que salve el cuerpo. La unidad de la república le pareció que era más preciosa de conservar que la segunda ciudad de Francia. La Convencion tampoco hubiera retrocedido ante la destruccion de Paris. La patria no era á sus ojos una ciudad, sino un principio. Ella no vaciló un momento, creyó en su derecho, y sacó su fuerza de esta conviccion.

La Convencion ordenó á Kellermann, general en jefe del ejército de los Alpes, que dejase las fronteras y que concentrase sus fuerzas alrededor de Lyon. Kellermann, que disputaba á Dumouriez la gloria de Valmy, sufría solo en estos momentos por el lado del Mediodía todo el peso de los austriacos, de los alogrobos y de los piemonteses, cuyas fuerzas iban en aumento al otro lado de los Alpes. Saboya, indecisa y dividida entre su aficion á nuestros principios y su fidelidad á sus príncipes, estalló en insurreccion contra nosotros en las provincias montañosas de Faucigny y de Conflans. Con un corto número de tropas, Kellermann sofocó todas aquellas insurrecciones en todos los puntos. El pequeño cuerpo de ejército que tenia en Saboya se presentaba como un dique movable en donde era necesaria su presencia, corriendo de valle en valle, franqueando las cumbres de las montañas con increíble ligereza, y conteniendo en todas partes la irrupcion que descendia al desbordamiento sobre nosotros desde las alturas.

Kellermann pertenecía á una de esas razas militares hábiles é intrépidas en los combates, más á propósito para conducir soldados que para mezclarse en debates de partido, y queria ser el jefe de los ejércitos de la república, pero no el ejecutor de sus severidades. Temía adquirir en lo sucesivo la fama de destructor de Lyon, y sabía el horror que acompaña á la memoria de los hombres que mutilan á su patria; le repugnaba el renombre de Mario del Mediodía, y contemporizó un cuanto tiempo, tanteando la vía de las negociaciones y enviando cada dia nuevas intimaciones á los lyoneses, en tanto que iba reuniendo sus tropas para combatir en caso necesario. Todo fué inútil. La única respuesta que de Lyon recibió fué la proposicion de unas condiciones que imponian á la Convencion la retractacion del 31 de Mayo, la revocacion de todas las medidas tomadas desde este dia, la reposicion de los diputados girondinos, la reprobacion de sus propios actos y la humillacion de la Montaña. Kellermann, apurado por los representantes del pueblo Gauthier, Nioche y Dubois-Crancé, estrechó más el bloqueo incompleto aún de la ciudad. El comité de salud pública hizo marchar á Couthon y á Mignet á levantar en masa los departamentos de la Auvernia, de la Borgoña, del Jura, de la Bresse y del Ardeche, con el objeto de sofocar á Lyon bajo el peso de los batallones de patriotas voluntarios que el terror hacía salir de debajo de tierra á la voz de los representantes. De las orillas del Saona, de las del Ródano, de las montañas populosas de la antigua Auvernia y del Allier, otras columnas, conducidas por Reverchon, Javogues, Couthon y Mignet, avanzaban por todos los caminos que conducen á Lyon. Los aldeanos no tenían necesidad de disciplina para formar, detras de las tropas de línea ó en los intervalos que separaban los campamentos, unas murallas de bayonetas que estrechaban el bloqueo y ahogaban á la ciudad.

XXVII

Lyon no tenia otros recintos fortificados que las alturas de la Croix-Rousse, meseta que separa los dos rios, y la cadena de colinas que se extiende paralelamente al curso del Saona, desde la roca de Pierre-Encise, en donde este rio entra en la ciudad, hasta el arrabal de Sainte-Foi, que se eleva á la extremidad de estas colinas, no léjos de la confluencia del Saona con el Ródano. Esta confluencia defendía por sí misma á la ciudad por el lado del Mediodía. Un puente llamado de la Mulatiere atravesaba en este punto de la union de los dos rios el lecho del Saona. Defendido por algunos reductos este puente, interceptaba el paso á las columnas de los sitiadores. Entre la ciudad y la Mulatiere, una calzada estrecha, fácil de cortar y de defender, se extiende sobre la orilla del Ródano. El resto del espacio, que forma la punta Perrache, era un terreno bajo, pantanoso, cruzado de balsas y canales, plantado de mimbrés, cañas, álamos, cubierto de empalizadas, propio para ser defendido por un corto número de tiradores emboscados, é inaccesible á la artillería. Por el lado del Este, y frente á las llanuras bajas del Delfinado, Lyon no tenia otra defensa que el Ródano, cuya anchura y rapidez forma en los diques un foso corriente imposible de salvar. Se habia añadido á esta defensa natural dos reductos construidos en las cabezas de los puentes de la Guillotiere y Morand, únicos puntos que ponian entónces en comunicacion á la ciudad con el cuartel de Brotteaux y con el arrabal de la Guillotiere, situado al otro lado del rio. Lyon no tenia más que cuarenta piezas de artillería para guarnecer esta inmensa circunferencia, pero se fundian otras nuevas todos los dias, y merced al infatigable ardor del general Pécy y de su estado mayor, los parapetos, las baterías, los reductos y los puentes, cortados ó dispuestos á volarse, presentaban por todas partes un aparato formidable de resistencia á los ejércitos de la Convencion.

XXVIII

El ejército sitiador tomó posicion en los primeros de Agosto, dividiéndose en dos campos: el de la Guillotiere, compuesto de diez mil hombres, provisto de una numerosa artillería y mandado por el general Vaubois; este campo estaba á las orillas del Ródano y cerraba el Delfinado, la Saboya y los Alpes á los lyoneses; y el campo de Mirebel, que se extendía desde el Norte del Ródano al Saona, atravesando la meseta de la Dombe que los separa, y amenazando al arrabal de la Croix-Rousse, posicion que era la más fuerte.

Kellermann habia establecido su cuartel general en el castillo de la Pape, á corta distancia de Mirebel, sobre la orilla escarpada del Ródano. Un puente de barcas echado en el rio al pié del castillo daba comunicacion á los dos ejércitos republicanos. Los batallones del Ardeche, del Forez, de la Auvernia y de la Borgoña, conducidos por los representantes de estos departamentos, se apilaban sucesivamente sobre una línea inmensa que se extendía desde la orilla derecha del Ródano al otro lado de su confluencia hasta las mesetas de Limonest, que dominan el curso del Saona ántes de entrar en Lyon. Pero esta línea de tropas ondulosa, débil, cortada en muchas partes por los cuerpos avanzados de los lyoneses y por